





TEMAS DE SOBREMESA

Por HUGO GOLDSACK

Tren hacia el olvido

Nació mirando hacia arriba. No sólo las catedralicias araucarias de su tierra araucana, ni los gigantescos coligües ni los empinados ulmos, siempre aureolados por vibrátiles coronas de abejas, sino también los colosos nacidos de la mano minúscula del hombre. Porque su patria chica es Collipulli, y a la salida del pueblo, sobre el profundo tajo abierto por el curso del Malleco, que discurre, sereno, en lo más profundo del fondo, se yergue un viaducto que se cuenta entre los más altos del mundo. A falta de sopas reconfortantes y de humeante pan, Raúl se alimentó, a lo largo de toda su ruda infancia de imágenes maravillosas. Mirándolas, se olvidaba de los tarascones del hambre y del frío, y lentamente, casi sin saberlo, la crisálida de la fantasía iba tejiendo sus alas futuras.

Un día cualquiera, el mocetón campesino se aburrió de la cárcel sin muros del áspero trabajo rural. Empezó sus pocos libros y sus primeros versos (prendas, no, porque sólo tenía las puestas) y se encaramó en la tercera clase de un tren, rumbo a la capital. Años después, la emoción indefinible de aquel primer salto hacia el vacío —“en un vagón de última”— se condensó en el ritmo cautivante de un poema onomatopéyico, que es, sin duda, uno de los más impresionantes de nuestra lengua: “Hasta luego buenas noches hasta pronto | buenas noches muchas gracias no hay de qué | ¿Ya te embarcas? Si me embarco | ¿Ya te vas ya te vas? Si me voy | Corto adiós sueño pienso me acomodo | ¿Me permite su boleto por favor? | ¿Su destino? No hay destino | ¿No hay destino? | No señor | ¿Que no hay destino? No hay | ¿Al infinito? Si es posible ¡cómo no!”

Leon Dierx, proclamado “príncipe de los poetas de Francia” a la muerte de Mallarmé, ha hablado de este recurso misterioso que es el ritmo, a cuyo conjuro todo pasado se recrea y toda fantasía consigue corporizarse: “Ritmos de los ropajes mágicos. | ritmos ligeros | como perfumes que en el aire brotan! | | Ritmos evanescentes que marcan, | faldas que flotan | cuando los cuerpos talles balancean.”

mujer: ritmos mágicos, | ligeros, evanescentes: “Pero old pero old pero old | Ya nadie piensa nadie nadie nadie | ¿Me mira raro? ¿Por qué? | No hago daño pienso busco | Una noche bajo el cielo se perdió | ¿Lo comprende? Anduvo lento | con sus alas con sus sueños | En las horas con rocío se perdió | ¿No la siente bajo el día que comienza? | Está dentro viene y va | ara ahuyenta rema siega | sopla moja barre grita | No se entiende por qué viene y por qué va | Y usted niña ¿por qué llora? | ¿Que no viene a ver el sol? | No me pregunte si he sufrido | no me pregunte si he sufrido | No me pregunte no me pregunte | Si he sufrido Si he sufrido | Lágrima | Cayó la lágrima | ¿No le quema su vejez | Acuérdesse... acuérdesse | Montaba ella un caballo | Yo también | Galopando un Domingo | ¿No recuerda? | Galopando se fue | para no volver ¡no volver!”

El corazón del viajero se ha identificado al tren, que es su máquina de huir y de olvidar. Puede ser, también, que los timados fierros ferroviarios se hayan humanizado y estén latiendo, a la vez, con los compases de los rielos y de su corazón. Me parecen escuchar a Dierx cuando define instantes como ése: “¡Doliente son de música ilusoria | que en la memoria | se oye gemir con armonía lejana! | Modulación que crece y que decrece, | y se desgrana, | y viene y va, y retorna y desvanece...” Estos versos de Dierx parecen escritos para glosar las nostálgicas onomatopéyas de Raúl Mellado, que continúa desgarrando su pena en los versos incomparables del poema “Tren del Sur”: “No viaje a caballo nunca por favor | No viaje yo lo sé | Nunca de noche Nunca de noche | Es peligrosa la noche | cuando usted no la conoce | y nunca repita usted | el gesto de dar la mano | el gesto de dar la mano | que un saludo es un adiós | Muchas gracias de haberlo conocido | Así no más así no más | ...Yo no sé si voy o vengo | Si el amor pasó ¿Pasó? | ¿O vendrá hasta en este carro | repitiendo sin cesar | Buenos días buenas noches? | Te amo Nunca te he querido | No te vayas andaté | Pero ¿no ves que estoy llorando sonriendo? | Pero no ves que estoy riendo sonriendo?”

699.082

p.2.

8-VII-1982

Diario Austral, Temuco,

Tren hacia el olvido [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tren hacia el olvido [artículo] Hugo Goldsack.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile